

La teoría de la historia, según Buckle ^(a)

I

La posición que se atribuye a Buckle, vulgarmente, puede ser definida con las palabras de Schmoller, como que llega «hasta pensar deducir del arroz y de los dátiles la historia de la India y del Egipto», haciendo resaltar que «en la civilización moderna, el progreso intelectual es el punto capital». (1). O, refiérese a la tentativa de Buckle como «quien quiere deducir el desarrollo de un pueblo, del clima, suelo y otros factores semejantes» (2).

El juicio de Seligman es más correcto que el que acabamos de enunciar. Para este autor «preparaban el camino para una interpretación de la historia que atendiese a las fuerzas físicas más bien que a las psíquicas, o que tratase de explicar cómo las fuerzas psíquicas, en las cuales todo movimiento social puede resolverse, se hallan condicionadas por el medio físico». (3).

II

La elaboración de la obra de Buckle puede considerarse como realizada durante el segundo cuarto del siglo XIX. (4) Tiene importancia recordar este hecho, porque en su época, aún no habían aparecido, ni el movimiento

(a) Henry Thomas Buckle, *History of civilization in England*, New York 1868, Appleton. (De la segunda edición de Londres).

(1) Schmoller, *Principes d'économie politique*, t. V, pág. 461.

(2) Schmoller, loc. cit., t. I, pág. 258.

(3) Seligman, *La interpretación económica de la historia*, p. 84.

(4) Buckle, vivió desde 1821 a 1862. Fué un autodidacta. El 1er. volumen de su obra publicóse en Junio de 1857, y el 2º en Mayo de 1862. Murió prematuramente.

darwinista (1), ni la tendencia sociológica; (2) y, lo que es más interesante, ni la interpretación materialista o económica de la historia.

Una de las características de Buckle, es la independencia con respecto de estos movimientos culturales. Su positivismo, no deriva de la labor comtiana, sino de los utilitaristas ingleses como Bentham y Mill; su teoría del progreso, no tiene nada que ver con lo que se convertiría más tarde en fárrago evolucionista, sino que deriva de la de Turpot y Condorcet. Por otra parte, su teoría del progreso está influenciada por el «Aufklärung»; (3) y su concepción de la vida moral, suponiéndola una fijeza inmutable en sus componentes y en sus resultados, puede en su raíz más honda ligarse a las teorías cristianas del bien y del mal.

III

Sus reproches más enérgicos van contra quienes intentan separar al hombre del medio en que vive, para desmenuzar en anárquicos verbalismos lo que la vida presenta unido. Por esta razón, su preocupación mayor consiste en señalar la interdependencia de los elementos de la vida humana, procurando especificar el *cuanto* y el *cómo* cada uno de ellos actúa sobre los demás y todos entre sí. Sin embargo, la categoría que emplea, para poder fijar la importancia y rol que dentro de la vida humana tienen aquellos elementos, no es la sociológica, sino la que desde Kant conocíase como **antropología**.

Esto no significa que descuidara al factor gregario, o que se limitara al *man the individual*.. Todo lo contrario. Así, llama *metafísico* al método que intenta llegar a la realidad a través del individuo, e *histórico* al que parte de la observación de varios individuos (o naciones) para

(1) «Origen de las especies» es de 1859.

(2) Aun cuando Buckle conociera la obra de Comte; como lo dice en la nota de la pág. 4: «Theoris much, etc.».

(3) El capítulo IV lo prueba explícitamente, y su obra implícitamente.

entresacar el elemento común que los equipara, y fundar, de ese modo, la ley que los explica.

IV

Su fuente política es Locke, de quien toma el concepto de *libertad* como criterio eficiente para poder juzgar de los resultados finales de la sociedad civil.

No deja de reconocer, sin embargo, que el centro dinámico del movimiento político está en el «poder» (la gran verdad de Maquiavelo), y que éste, cuando está desigualmente distribuido, es nocivo para la misma libertad.

Debe señalarse en este modo de ver las cosas, primero: que su concepción de la *sociedad* y el *poder*, es mecanicista ⁽¹⁾ cosa explicable si se atiende que no le alcanzaron ni el organicismo derivado de Schelling-Krause-Ahrens, ni el del darwinismo —; y, segundo: que considera al *poder* y *libertad* como términos fundamentalmente opuestos; así, cuanto más *poder* menos *libertad*, y viceversa.

Este concepto, vulgar desde Montesquieu, es desvirtuado a fines del siglo XIX por Burgess y las nuevas teorías constitucionales. ⁽²⁾ Según resulta, para conservar la *libertad* es necesario dividir el *poder*, é impedir que éste se *acumule*. Pero, esta acumulación, es inestable cuando las condiciones económicas facilitan la concentración de

⁽¹⁾ Bluntschli fué quien dió cuerpo a la concepción organicista de la sociedad, y esto con el fin de poder fundamentar su concepto de la soberanía; agente ideológico de la unidad alemana, verdadero móvil de sus meditaciones.

⁽²⁾ Es de hacer notar este hecho, porque de la armonía entre *poder* y *libertad*, hácese constitucionalmente factible el socialismo. Por otra parte debemos recordar las siguientes sagaces observaciones de un amigo incógnito de Woodrow Wilson: «He called my attention to the fact that in every generation all sorts of speculation and thinking tend to fall under the formula of the dominant thought of the age. For example, after the Newtonian Theory of the universe had been developed, almost all thinking tended to express itself in the analogies of the Newtonian Theory and since the Darwinian Theory has reigned amongst us, everybody is likely to express whatever he wishes to espound in terms of development and accomodation to environ ment». — Woodrow Wilson, *The new freedom*, pág. 49, ed. Tauchnitz.

las riquezas en manos de unos pocos. La distribución del *poder* reposa, pues, sobre la de la riqueza; y ésta, como veremos, sobre la concurrencia de los factores físicos.

Las teorías económicas sobre que se apoya Buckle, son las de Adam Smith y Ricardo, por una parte; por otra en las mercantilistas anteriores. En épocas posteriores fueron atacados violentamente dos de los conceptos económicos fundamentales que Buckle mantenía: *a)* el del fondo del salario; *b)* el de la renta como elemento independiente del precio.

El régimen del libre cambio que propiciara, y que fuera el programa manchesteriano, experimentó la más violenta regresión (1860) en Prusia y los E.E. U.U.; y algo más tarde el liberalismo de Napoleón III, sería sustituido por uno de los proteccionismos más agudos.

Es que durante la época que Buckle elaboraba su obra, «*man the individual*» era el centro a que todas las cosas referíanse, partiendo de la base del «*homo economicus*». Aún no habíase producido el intenso movimiento científico (Escuela histórica) que sostendría la subordinación del factor económico a los intereses nacionales; sobrepasando éstos a los puramente individuales (escuela clásica) o de clase (Marx).

Comte nos habituó a la diferenciación de *estática* y *dinámica* social. Buckle no distingue tan explícitamente, pero refiérese al elemento dinámico, que sería para él el intelectual. A pesar de tan precisa confesión no se trepida en colocar erroneamente a Buckle, entre los que sostienen que el progreso reposa sobre factores materiales y geográficos.

Buckle diferencia claramente entre la *estructura* de la sociedad y el *progreso* de la misma. *Estructura* y *progreso* son equivalentes racionalistas de la *estática* y *dinámica* comtiana. Es así que Buckle trata en el capítulo segundo, de la influencia de los factores físicos sobre la *organización* de la sociedad, y en el capítulo cuarto de las leyes intelectuales y su influencia sobre el *progreso* de la misma.

Para estudiar la organización de la sociedad toma en cuenta a la *libertad*, como criterio para juzgar del valor de las instituciones; pero comienza por analizar la realidad, dada en el *poder*; su goce y ejercicio por los poseedores de la riqueza; y la desproporcionada acumulación de ésta, debido a la desigualdad entre las condiciones del trabajador y las del trabajo. Para ésto acepta como verdad indiscutible que el *trabajo* es el factor esencial en la creación de la riqueza.

El *quid* estriba, pues, en que la *estructura social*, determinada por la distribución de la riqueza, derivase fundamentalmente de las condiciones naturales en que el trabajador vive (alimento, vestido, etc.) y el trabajo se produce.

VI

En cambio el *progreso social* está determinado por el intelecto. Aquí resalta claramente el racionalismo de Buckle.

Hay teorías del progreso, y teorías que niegan al progreso. Buckle sostiene que el progreso no es moral sino intelectual; y que el mundo moral es estacionario.

Los frutos del intelecto tradúcense por conocimientos adquiridos o *saber*; siendo la adecuada y justa acumulación y distribución de éste, el más poderoso factor de democratización, es decir de nivelación social. Pero, así como la acumulación y distribución de *riqueza* (y por lo tanto del *poder*) depende de las condiciones naturales de vida del trabajador y del trabajo, así también la acumulación y distribución del *saber* depende de aquellas en que el intelecto se desenvuelve.

Son estas condiciones las que constituyen el aspecto general de la naturaleza; que, en ciertos lugares, afectan mayormente las cualidades imaginativas (tempestades, terremotos, volcanes, etc.), y en otros propician el desarrollo de las facultades investigadoras o de raciocinio. Debido al desenvolvimiento del espíritu de investigación los conocimientos aumentan, el *saber* se consolida, y la ciencia caracteriza toda una época.

La civilización europea distínguese, precisamente, por

su acercamiento a las condiciones ideales de justicia social, tanto con respecto del reparto del *poder*, como del *saber*.

VII

Para evitar torcidas interpretaciones, dice Buckle, debe entenderse por *metafísica* al «vasto cuerpo de literatura que es construído en el supuesto de que las leyes de la inteligencia (*mind*) pueden ser únicamente inferidas de los datos de la conciencia individual».

Este modo de definir es algo arbitrario, porque en otro sentido también él acude a la metafísica cuando expresa estos postulados: primero, que todo el universo está regido por leyes, y que éstas armonizan entre sí; segundo, que el hombre y el mundo, no son categorías irreductibles sino coordinadas, y que las leyes que rigen al mundo — *leyes físicas* — accionan y reaccionan sobre las que rigen al hombre — *leyes mentales* — y recíprocamente; y tercero, que nada escapa al imperio de estas leyes.

Los resultados de estas declaraciones implícitas son los de excluir la intervención divina y arbitrariamente humana en el proceso de la historia; pudiendo así ésta llegar a ser una ciencia y predecir el porvenir.

El *hombre* y el *mundo* están frente uno del otro, regidos por *leyes mentales* y *leyes físicas*; según sean las condiciones físicas, (1) la victoria será del *hombre* sobre el *mundo*, o de éste sobre aquél. Pero el hombre regido por las *leyes mentales*, — que pueden ser *morales* ó *intelectuales* — acciona y reacciona sobre el *medio*, o condiciones físicas de existencia, sobreponiéndosele con las victorias de su entendimiento, si en vez de dar desarrollo a las cualidades imaginativas, tuvo cuidado en fomentar las facultades de raciocinio. La inteligencia, pues, es la parte más noble del hombre, y la única susceptible de un adelanto indefinido.

VIII

Buckle tenía el propósito de escribir la historia de

(1) Porque el hombre tiene en si una base biológica indestructible, y las leyes físicas, actúan sobre la litosfera, hidrosfera, atmosfera, y lo que desde el siglo XIX conocióse como biosfera.

una civilización: la europea. El entusiasmo por su obra ocupóle la vida entera, y así explicamos el caudal respetable de sus lecturas; aún cuando, si analizáramos con criterios especiales, podríamos señalar la carencia total de información documentada. Es que, como él dice de Hume, refería los hechos para ilustrar los principios, no para probarlos; sin preocuparse en entresacar sus principios de los hechos; labor ésta que habitualmente esperamos de todo historiador.

Redujo sus investigaciones a Inglaterra, por ser la más original civilización de las de Europa, y nó por otra causa. Procuró desentrañar los principios que regían el desenvolvimiento normal de los pueblos; y la historia menos «anormal», en ese sentido, era para él la del pueblo inglés.

IX

Como complemento procuraremos dar una fácil sinopsis de sus teorías fundamentales:



La historia debe, pues, reducirse a la vida intelectual y sus resultados.

Diego Luis Molinari.